

LA FISONOMÍA GEOGRÁFICA DEL MUNDO GLOBALIZADO Y LOS ENFOQUES PARA PROMOVER LA EDUCACIÓN AMBIENTAL

THE GEOGRAPHICAL PHYSIOGNOMY OF THE GLOBALIZED WORLD AND APPROACHES TO PROMOTING THE ENVIRONMENTAL EDUCATION

Prof. Dr. José Armando Santiago Rivera¹

Resumen: El deterioro ambiental y sus desequilibrios se muestran con intensidad en la realidad geográfica en el inicio del siglo XXI, con el suceder de eventos catastróficos y una reveladora faz ecológica desequilibrada, cuyo origen se asigna a la forma cómo históricamente se interviene la naturaleza, desde el siglo XVIII, al presente. Ante esta situación, se propuso la Educación Ambiental como opción para potenciar la conciencia ecológica. Sin embargo, al privilegiar el acento pedagógico transmisivo, eminentemente teórico, se ha dificultado el logro de sus objetivos ambientalistas. Metodológicamente, eso determinó realizar una revisión bibliohemerográfica y estructurar un planteamiento que reflexiona sobre la fisonomía geográfica del mundo globalizado y la renovación de los conocimientos y prácticas de la Educación Ambiental. Concluye al plantear la exigencia de una acción formativa ambiental y geográfica, fundada en la participación-reflexión crítica y constructiva que aborde la realidad vivida en procura de su transformación con un significado más humano y social.

Palabras Claves: Fisonomía Ambiental. Mundo Globalizado. Educación Ambiental.

¹ Universidad de los Andes – Núcleo Universitario Dr. Pedro Rincón Gutiérrez 6
E-mail: jasantiar@yahoo.com; asantia@ula.ve

Abstract: Environmental degradation and its imbalances show themselves intensively in geographical reality in the early twenty-first century, with the succession of catastrophic events and a revelatory lopsided face, whose origin is attributed to how historically intervenes in nature, since the eighteenth century until this. In this situation, it proposes environmental education as an option to enhance the ecological conscience. However, by privileging the transmissive pedagogical accent, eminently theoretical, has hindered the achievement of its environmental objectives. Methodologically it determined conduct a literature review and design a plan that reflects the geographical face of the globalized world and the renewal of knowledge and practices of environmental education. We conclude by stating the need for an environmental and geographical formative action, founded on participation-reflection and constructive criticism to address the lived reality in pursuit of its transformation with a more human and social meaning.

Keywords: Environmental features, Globalized World, Environmental Education.

Introducción

Luego de la segunda guerra mundial, ante la devastación causada por el conflicto bélico se comenzó a plantear en los escenarios mundiales recién creados, como la Organización de la Naciones Unidas (ONU), el deterioro ambiental como un problema alarmante para la humanidad. La realidad geográfica que se reveló inmediatamente concluida la ferocidad, crueldad y barbarie de la guerra, emergieron las repercusiones de los sucesos desarrollados en Europa, norte de África, Oriente Medio, Asia y los océanos Atlántico, Indico y Pacífico.

El rostro de la acción agresiva mostró una compleja realidad propia de circunstancias donde la aspiración por la hegemonía planetaria, el control de las riquezas de la naturaleza y la imposición de una concepción ideológica y política, dio como resultado la destrucción de

amplios territorios y las pérdidas humanas en cantidades insospechadas. La faz derivada fue motivo de preocupación, debido a que manifestó la irracionalidad de la guerra, el deterioro de los territorios y la inquietante deshumanización.

Hacia el final del siglo XX, se hizo evidente que el deterioro ambiental y geográfico ya no era simplemente efecto de las guerras, sino también de las formas cómo se utilizan las potencialidades de la naturaleza, desde los argumentos del capital. La exigencia de aprovechar los recursos naturales y obtener extraordinarios beneficios económico-financieros, fue considerada causa del desequilibrio ecológico, debido a la necesidad de producir materias primas demandadas por la revolución de la ciencia y la tecnología.

Ante el complejo rostro derivado del aprovechamiento irracional de la naturaleza y de sus recursos, fue determinante promover la Educación Ambiental, con el objeto de formar en los ciudadanos la conciencia ambiental tan exigida, por la contaminación y la degradación de los territorios como problema de los habitantes del globo terráqueo. Pronto se hizo presente la angustia, pues por un lado, el deterioro ambiental ha continuado y, por el otro, la acción educativa tampoco ha logrado su finalidad, objetivos e intención social.

Por tanto, como la dificultad ecológica se ha incrementado en el inicio del nuevo milenio, el propósito es desarrollar una reflexión analítico-crítica sobre la fisonomía ambiental del mundo globalizado y los renovados enfoques para promover la educación ambiental en ese contexto socio-histórico.

Al respecto, se realizó una revisión bibliográfica con el objeto de estructurar un planteamiento teórico que reflexiona sobre la complicada circunstancia ambiental del nuevo orden económico mundial y sobre la necesidad que la Educación Ambiental gestione la renovación de sus fundamentos teóricos y metodológicos, con el objeto

de facilitar la investigación de los problemas ambientales, geográficos y sociales, mediante ejercicios indagatorios que contribuyan a fortalecer la conciencia ecológica.

La fisonomía ambiental del mundo globalizado

Cuando se pretende realizar una reflexión sobre la Educación Ambiental se torna imprescindible entender la complejidad del mundo contemporáneo y, ese contexto, las dificultades de la sociedad, ante el suceder cotidiano de imprevistos sucesos derivados de los mismo procesos naturales, como también los originados por la relación sociedad-naturaleza. La visión del conjunto planetario que actualmente se aprecia obedece a la conformación de una unidad gestada por los mecanismos del capital para estructurar el mercado mundial bajo su égida.

Esta circunstancia tiene como antecedente se exponen las circunstancias posteriores a la época de los descubrimientos, donde los europeos comenzaron a manifestar su intención por expandirse hacia los confines del orbe. Al analizar esta situación, se le ha asignado el calificativo de Primer Orden Mundial en el siglo XVII, que facilitó la ocasión de apreciar por primera vez, la visión de conjunto del contexto mundial y develó a Europa, la diversidad y pluralidad cultural y civilizatoria de ese momento histórico (FERRER, 1996).

La diferencia fuera aprovechada al permitir imponer la hegemonía europea, ante el dispar nivel de desarrollo con el resto planetario. Desde mediados del siglo XX, luego de la segunda gran conflagración bélica, se exteriorizó la intencionalidad expansionista de los Estados Unidos de Norteamérica, gracias al apoyo de las prometedoras actividades económicas y de la ciencia y la tecnología. Su afán por erigirse en potencia con alcance terráqueo, tuvo en las empresas norteamericanas el apoyo al romper los linderos nacionales y proyectarse hacia otros continentes.

Al estudiar esta realidad, se destaca la importancia del modelo

económico norteamericano fuertemente neoliberal, desde donde se apoyó la transformación empresarial, la captura de mercados y del control del comportamiento financiero. Así, la economía norteamericana se fortaleció gracias a la diplomacia y el incentivo de la búsqueda, intervención y explotación de los recursos naturales en los diversos confines del planeta (ANAYA, 1995).

Estos hechos son resaltados al reflexionar sobre los cambios más pronunciados y significativos que fueron observados en los años noventa del siglo XX. Desde su perspectiva, sirvieron para dejar ver condiciones históricas propias, particulares y demostrativas de rasgos comunes que aseguran su conformación de un momento histórico, con rasgos como el tiempo acelerado, la complejidad, el caos y la incertidumbre, la paradoja y el contrasentido (MIREs, 1996).

Aunado otros incidentes relevantes se pueden considerar la caída del Muro de Berlín, el estallido de la Unión Soviética, la fragmentación de Yugoslavia, desenvueltos en un marco histórico calificado como el final de la Guerra Fría. Estos sucesos colocan en el primer plano al capitalismo norteamericano que llegó a su clímax, como ordenador del espacio geográfico global. La superioridad de potencia hegemónica se mostró bajo el calificativo del nuevo orden económico mundial. Este acontecimiento pronto se hizo frecuente en los medios de comunicación con un conjunto de denominaciones para definir sus nuevas condiciones históricas, entre los que se vale citar: Mundo Global, Globalización, Mundialización y aldea global, entre otros. Desde los análisis realizados sobre este acontecimiento:

[...] la globalización es un proceso multifacético generador a la vez de creación y destrucción', Apoyada en innovaciones tecnológicas y en nuevas condiciones políticas, crea nuevas estructuras políticas a escala supranacional, debilita aquellas de carácter nacional, refuerza antiguas o nueva

estructuras a un nivel subnacional, modifica el 'discurso' de la política económica en todos los países, aumenta la incertidumbre y la turbulencia, y provoca dialécticamente, en los individuos, el deseo de ser 'universal' y la necesidad de ataduras e identidades 'locales' (MORENO, 1998, p. 18).

Con lo global, como se puede percibir, es armonía tecnológica, política, económica y complejidad y perturbación. Por tanto, el hecho globalizador debe ser entendido en el ámbito de la integración de factores y elementos armonizados en un escenario histórico, de donde resulta un acontecimiento en acelerada transformación, con el cambio de estructuras y la perturbación cultural y civilizatoria. Estos aspectos se asocian para denunciar la diversidad mundial donde es común el acento caótico, violento y cambiante. En este ámbito se ha hecho notablemente visible la realización del capital, cuya conducta se percibe con facilidad en la intensidad de los flujos financieros y la existencia de una complicada red, donde el dinero se desplaza por las vías electrónicas con plena libertad y se apoya en el desenvolvimiento de la intensa actividad comercial.

Así, el capital se enlaza y origina una unidad económico-financiera de alcance planetario. Esta situación es demuestrada con "la definición de globalización tiene que ver con flujos de capital, corporaciones tradicionales, libre comercio, y acceso a las tecnologías y a la comunicación electrónica..." (LIPPERT, 1998, p. E-9). Con ese enunciado, lo global se traduce en sentido de totalidad, conjunto, integridad y generalidad, en un marco histórico convertido en un sistema único e indivisible y en plena mutabilidad.

Un hecho importante es la manifestación de la heterogeneidad social que habita el globo terráqueo, expuesta con sus diferentes estadios de desarrollo, en las diferentes regiones del planeta. Es la diversidad

y coexistencia de culturas y civilizaciones en una homogeneidad capitalizada por lo económico-financiero, pero unificada por la pluralidad de noticias, informaciones y conocimientos que origina una visión lugareña y pueblerina. Es la aldea global. Se trata de una situación donde los medios han facilitado a los ciudadanos, la opción de estar al día con noticias para entender el comportamiento del momento vivido.

En efecto, cualquier persona en el lugar que habita, puede estar comunicado con otras personas; es decir, vive en una aldea donde todo se sabe y al instante en que los hechos se producen. Esta circunstancia obedece a la revolucionaria transformación ocurrida en los medios de comunicación social, gracias a la investigación en el ámbito de la microelectrónica. El resultado es el fácil fluir de informaciones y conocimientos derivados de la creatividad e inventiva en equipos, de expresión innovadora que impulsa a las tecnologías de la información y la comunicación, con acento cada vez más sofisticado.

Con los adelantos de los medios de comunicación social, ya no hay formas para ocultar los logros del capital, su bonanza económico-financiera y sus asombrosos logros en el ámbito de la ciencia y la tecnología, justifican la revelación de las novedades de la época, en sus éxitos y realizaciones, dado su permanente proceso de construcción y reconstrucción. El resultado es un escenario sin parangón en la evolución de occidente y del contexto civilizatorio del escenario planetario. Es el novedoso escenario histórico originado por el capital que hoy día, se ha hecho cotidiano al apreciar las formas cómo las realidades son barnizadas con artificios que permiten simular, aparentar y representar lo real.

Significa que gracias a la inventiva de la ciencia y la tecnología, se ha podido simular, fingir y representar lo concreto con circunstancias difícilmente de entender su disfraz de apariencia. Es precisamente en la televisión donde lo veraz e indiscutible es asombrosamente convertido en acontecimientos aparentados, pero realidades al fin, que muestran

imágenes sustitutivas de la auténtica realidad. La intención es ofertar circunstancias con el aspecto de la realidad genuina e innegable.

Esa labor televisiva facilita la difusión de programas sobre sucesos estructurados como si fuesen realidades objetivas, tangibles y mundializados. Otro aspecto del emergente ámbito global es la importancia asignada a los lugares. Hoy día las comunidades locales se adaptan al nuevo escenario planetario y asumen su naturaleza como centros de servicios en función de la economía de mercado. Son centros que apuntan hacia la integración e interdependencia con otros lugares, pues se han roto sus linderos y se articula con el planeta. En esta novedosa condición comunitaria:

Muchas son las consecuencias de estas nuevas realidades. La localidad no está ya aislada y remota, sin comunicación alguna. Desde cualquier lugar se puede recibir y enviar información, se puede comprar o vender, hacer un curso, efectuar un trámite, leer, ver y oír noticias de cualquier parte, en fin, ya nadie está bloqueado tecnológicamente para relacionarse. Al menos potencialmente, todo el mundo desde cualquier parte, puede estar comunicado. Antes tecnológicamente eso no era posible. Era parte de la naturaleza de la realidad la concentración. Ahora todo está cambiando rápidamente (GONZÁLEZ, 2000, p. A-7).

Es una remozada visión del lugar que plantea la ruptura con el aislamiento tradicional, el acento bucólico y su afecto regional. El viraje se orienta hacia la vinculación con la integración, la complejidad y lo global; pero del mismo modo, desde lo externo a lo local; las acciones exógenas se visualizan en el lugar, pues el mundo es mundo y, en él, las comunidades son trastocadas por las influencias del nuevo orden económico mundial.

De esta forma, las comunidades han dado un salto impresionante de sitios aislados, fragmentados y particularizados, ha conformar

una compleja red lugares interconectados, donde se ha resaltado en acentuado interés por conservar su identidad, autonomía y soberanía, también enfrentar los designios globalizantes. Así, no hay apartadas comunidades, sino una estrecha articulación globalizada. .

Es indudable que el acercamiento entre las diversas localidades del planeta, ha fortalecido el sentido de unidad mundial, donde cada lugar es entendido como célula geográfica de primer orden. Por tanto, esta circunstancia amerita de otras formas de explicar, donde se impone no descartar las pretéritas opciones, igualmente asumir nuevas alternativas para abordar sus magnitudes y complejidades. Ante la nueva naturaleza de las localidades reconocida por quien afirmó:

Ahora nacen nuevas realidades y sus expresiones político territoriales apuntan a una realidad más rica y compleja, más diversa e interrelacionada, dentro de la cual la consolidación de diversos niveles de organización espacial tiene lugar. El espacio planetario, los espacios nacionales y los espacios locales tienen ahora una nueva naturaleza (GONZÁLEZ, 2000, p. A-3).

A la importancia asignada tradicionalmente a la localización geográfica, en el mundo globalizado, se impone entender esa situación desde nuevas ópticas desenvueltas en el marco del mundo globalizado. Es necesario ante las complicadas temáticas y problemáticas que se han manifestado en la época actual, asumir además de los planteamientos científicos positivistas, los originados en la renovación paradigmática y epistemológica de la ciencia.

De igual forma, es apremiante abordar el deterioro de las condiciones ambientales, geográficas y sociales que revelan la magnificación de la ruptura del sistema ecológico. Lo preocupante es la condición de amenaza compleja, cuyas consecuencias tiene graves repercusiones en la sociedad mundializada. Esta circunstancia ha sido

objeto de atención, debido a la complejidad de la problemática ambiental y geográfica, la proliferación de las amenazas de diversa magnitud y alcance (TOVAR, 1993).

El citado autor, por ejemplo, enuncia como dificultades inquietantes a las dificultades vividas en las colapsadas metrópolis, las repetidas hambrunas, el desarrollo desigual desenfrenado, la expansión de enfermedades endémicas conocidas y también desconocidas, entre otros; es decir, la humanidad afectada por peligros de diversa índole y además con alcance globalizado.

Actualmente, al leer los periódicos de edición diaria, también se puede apreciar la contundencia de incidentes, tales como el calentamiento global, la desaparición de especies animales, la contaminación de los océanos, mares, lagos y ríos; la magnitud y efectos de los incendios forestales, el incremento de los espacios desérticos, el descenso del nivel de productividad de los suelos, el desequilibrio inundaciones y sequías, la pesca indiscriminada.

En el caso de las comunidades, los problemas ambientales y geográficos más frecuentes, son: el hacinamiento, el amontonamiento de vehículos en las calles y avenidas, los actores de la economía informal, la acumulación de basura, el ruido ensordecedor, las calles inhóspitas para los peatones, los efectos de las lluvias y el crecimiento del caudal de ríos y quebradas, los abarrancamientos en sectores en terrenos inclinados de suelos inestables.

El escenario ambiental y geográfico del mundo globalizado se desenvuelve en un ámbito pleno de aprietos para el colectivo social donde la magnitud de los acontecimientos ya supera los alcances de lo inmediato y se extiende hacia la totalidad ecológica. Lo inquietante es su suceder habitual, como sus repercusiones en la generalidad global que se ha convertido en un tema de atención pues se trata de lo siguiente:

El marco temporal de la acción urgente pasa por fenómenos como el calentamiento global y la sensación de una inminente catástrofe ecológica, la preparación mal disfrazada de una nueva guerra nuclear, la erosión de las condiciones de sustentabilidad básica (el agua, por ejemplo de vida de camadas cada vez más vastas de población, el impulso descontrolado por una guerra interna y la destrucción injusta de muchas vidas humana provocadas por el agotamiento de los recursos naturales, el crecimiento exponencial de la desigualdad social, las nuevas formas de despotismo social... (SANTOS, 2010, p.63).

La intrincada situación enunciada por Santos, es para muchos expertos, los objetos de atención para la Educación Ambiental. Son temáticas y problemáticas de acento de catástrofe, calamidad y siniestralidad. Lo resaltable no es solamente su suceder, sino igualmente sus repercusiones en la merma de la calidad de vida en los grupos humanos que habitan el planeta. De allí el interés por colocar en el primer plano de un debate intencionado, el mejoramiento de la calidad ambiental y geográfica, para reinvertir el deterioro ecológico.

Es apremiante el tratamiento urgente que sea apuntalado por acciones políticas orientadas a contribuir a menguar lo avanzado de la ruptura, tanto a escala mundial, como en lo específico, en los diversos lugares del planeta. Un reclamo reiterado es consolidar una acción educativa, con una orientación participativa y protagónica que asuma a la problemática ambiental como objeto de conocimiento y, desde los estudios realizados, se elaboren propuestas de cambio y transformación, de efectos formativos de la conciencia ecológica en la ciudadanía.

Esto implica una orientación de la educación que, tenga como tarea: "...analizar el impacto de la acción humana en el aumento de los desastres, en la preservación de la naturaleza, en la conservación

de las condiciones que las nuevas generaciones demandan a la actual, para lo cual la educación geográfica y específicamente, la didáctica de la geografía tiene un rol fundamental que cumplir” (ARAYA, 2005, p. 84).

Desde esta perspectiva, educar debe orientarse a formar ciudadanos más activos, analíticos, críticos y creativos, pero también dotados de conocimientos y estrategias metodológicas, cuya aplicación en el abordaje de los problemas ambientales y geográficos de la comunidad, fortalezcan la conciencia crítica sobre el uso y disfrute de los recursos naturales y de una sana convivencia sociedad-naturaleza. Las circunstancias que caracterizan al mundo del nuevo orden económico mundial, con su complicada realidad ecológica, obliga a buscar opciones para mermar las repercusiones de las múltiples circunstancias causantes del deterioro ecológico.

Es, en consecuencia, necesaria una Educación Ambiental con la capacidad política para educar la responsabilidad que amerita el evidente peligro global. Se impone entonces, revisar la fisonomía ambiental del mundo globalizado, como situación que reviste de un riesgo cada vez más cierto, indiscutible e incuestionable. Es una inminente realidad, exigente de un viraje en el comportamiento ciudadano, como también de la dirigencia política consciente de la irreversible de la problemática y del apremio de contrarrestar la ambición destructiva del capital.

Por tanto, se hace obligatorio reflexionar sobre los fundamentos teóricos y metodológicos de la Educación Ambiental y comenzar a descifrar los argumentos que subyacen en la justificación de la agresión desmedida del capital contra el entorno natural. Es conocer las internalidades que orientan la acción pedagógica ambiental y geográfica del poder económico-financiero y de cómo interviene el territorio y por qué la indiferencia social ante el deterioro originado.

Los enfoques de la Educación Ambiental y el cambio geográfico

Cuando se plantea la imperiosa necesidad de echar las bases de una acción formativa para contrarrestar la labor interventora del capital, en su labor por acrecentar sus beneficios, se torna imprescindible una orientación político-educativa que sustentada en el valor de la democracia participativa y protagónica, asuma las dificultades ambientales, geográficas y sociales en su desenvolvimiento natural y espontáneo. Esta perspectiva busca dar respuesta a la acción que tradicionalmente se ha desarrollado desde el inicio de la Revolución Industrial, fundada en el pensamiento liberal.

Esta manera de apreciar la realidad, el mundo y la vida, ha impulsado transformaciones científicas y tecnológicas, con el objeto de intervenir el ambiente, organizar el espacio y promover la búsqueda de mercados para los productos industriales. La forma como se ha desenvuelto esta acción, ha sido considerada como causa significativa de la ruptura del equilibrio ecológico, pues ha facilitado la intervención feroz de la naturaleza. Dadas las consecuencias tan evidentes e inocultables, las dificultades ameritan de explicaciones que involucren a los ciudadanos, dada su condición de actor de la vida cotidiana del lugar.

Como es apremiante neutralizar la intervención irracional de los territorios, se necesario valorar su experiencia personal, pues se trata de un actor que construye y transforma su entorno inmediato. Por tanto, si se habla de una renovada Educación Ambiental, es obligación asumir su bagaje experiencial para comprender las formas como entiende la organización del espacio, pero igualmente, cómo desequilibra los procesos naturales. Así, el hecho de asignar relevancia a las apreciaciones de los ciudadanos, como punto básico en la gestión por el cambio formativo, el propósito es orientar la Educación Ambiental hacia el fortalecimiento de la conciencia ecológica en la ciudadanía y fundar el compromiso y la responsabilidad social. Por tanto, eso es coherente con el planeamiento que:

[...] la educación ambiental es un proceso que pretende formar y crear conciencia a todos los seres humanos con su entorno, siendo responsables de su uso y mantenimiento. La educación ambiental debe impartirse hacia la infinidad de sectores y utilizando gran variedad de recursos didácticos. Se debe fundamentar en un cambio de conocimientos y comportamientos de los miembros de la sociedad, en sus relaciones con el medio ambiente lo cual genere una nueva conciencia que provoque una acción cotidiana de protección ambiental (RENGIFO; QUITIAQUEZ; MORA, 2012, p.3).

Esta orientación educativa invita a conducir la formación personal desde el abordaje de las temáticas y problemáticas ecológicas, ambientales y geográficas, pero más allá del sencillo acto de transmitir contenidos programáticos. Ahora es una exigencia consolidar una acción centrada en labor pedagógica que fortalezca los valores del ambiente, del territorio y del espacio geográfico. Apremia la sensibilización originada en la intervención crítica de la realidad y obedece a mermar la indiferencia ante la magnitud de la dificultad ocasionada por el deterioro ambiental.

Esto incide en revisar los fundamentos teóricos y metodológicos de la Educación Ambiental, en cuanto la forma cómo se educa en la escuela, en la vida cotidiana y con los medios de comunicación social. Si la gestión es visibilizar la acción del capital para aprovechar las potencialidades del territorio y ofrecer opciones alternas que conduzcan a mejorar la calidad ambiental y geográfica, se impone asumir, cómo se aborda la ocurrencia de las dificultades socio-ambientales catastróficas, adversas y dramáticas, en la perspectiva de enfoques orientados a promover el mejoramiento de la calidad ambiental y geográfica.

La necesidad de revisar el uso de la naturaleza con fines netamente económicos, ha encontrado eco en iniciativas formuladas por las Naciones Unidas, en especial, en la FAO y en la UNESCO. Su propósito ha sido llamar la atención sobre la problemática ambiental, proponer opciones de cambio que eduquen la conciencia colectiva del logro de mejores condiciones ambientales, geográficas y sociales.

Es evidente que en el escenario político hay inquietud por las dificultades que cotidianamente se presentan y, esencialmente, por sus consecuencias en la sociedad. Se podría afirmar que también hay consenso sobre las formas cómo se asigna al capital, la responsabilidad de originar el deterioro ecológico. Igualmente se valora a la Educación Ambiental como factible de contribuir a formar al ciudadano con responsabilidad y compromiso ambiental.

El interés por acudir a las personas, es coherente con el planteamiento siguiente: “La EA ha hecho frente a este reto de manera diversa a lo largo de estas últimas décadas; en la actualidad promueve, la participación ciudadana, tanto en un marco local como global, para una gestión racional de los recursos y la construcción permanente de actitudes que redunden en beneficio de la Naturaleza...” (VEJA; ÁLVAREZ, 2005)

La magnitud de la dificultad ha determinado desarrollar acciones formativas con la firme intención de fortalecer la responsabilidad social, desde un comportamiento más solidario y afectivo con las condiciones del lugar. Se requiere generar un cambio en la conciencia colectiva que asuma y cuestione las desviaciones ambientales cometidas por el desarrollo del capital al intervenir la naturaleza.

Se hace imprescindible mirar hacia los cambios introducidos al territorio y en la organización del espacio. Entonces se impone de acuerdo con educar desde la siguiente dirección: “El propósito es formar ciudadanos ambientalmente responsables, con nuevos valores, conductas y actitudes en

sus relaciones con el entorno. Será una educación para la sustentabilidad, contextualizada cultural y territorialmente” (ARAYA, 2004, p. 4).

Dar este trazado a la formación educativa ambiental implica asumir las repercusiones de la creciente vulnerabilidad social, el aceleramiento de la inhospitabilidad natural e impulsar el mejoramiento de las condiciones de los territorios. Lo enrevesado de lo natural debe ser objeto para que la sociedad fortalezca la conciencia crítica sobre la complejidad vivida, dada la frecuencia y presencia de la problemática ocasionada por el capital en su afán del lucro ambiental.

Por eso es preciso dar respuesta a la siguiente pregunta: ¿Cómo se educa a los ciudadanos para formar esa conciencia ambiental que tanto se reclama en el mundo contemporáneo? Responder esta interrogante representa indagar sobre el desarrollo de los procesos para enseñar y aprender en las condiciones en las instituciones educativas, en la vida cotidiana y en la labor formativa de los medios de comunicación social.

Se trata de tres escenarios formativos básicos donde se debe centrar la atención cuando es apremiante motivar la Educación Ambiental. En el caso de las instituciones educativas, el acto educativo en la práctica escolar cotidiana. En la vida diaria es significativa la experiencia de vivir las situaciones ambientales, geográficas y sociales y en los medios de comunicación social, la divulgación de las informaciones sobre los problemas ambientales.

En las instituciones escolares, el tratamiento ambiental se reduce a la transmisión de contenidos programáticos referidos a ecología, ambiente, contaminación, entre otros, como también a la explicación superficial de los problemas ambientales. Además, hay campañas permanentes para conservar la institución en adecuadas condiciones y hay preocupación por el aseo y ornato de la escuela.

En la vida cotidiana, los ciudadanos se enseñan y aprenden en el desenvolvimiento del desempeño natural y espontáneo en los actos de

la habitualidad, donde la epistemología de la calle, les facilita elaborar y transformar sus puntos de vista sobre los acontecimientos ambientales de su mundo inmediato. Así, el ambiente es vivido en rutinas, prácticas y experiencias y es transformado debido a las necesidades del habitante de un lugar.

En los medios de comunicación social, los temas ambientales y geográficos son objeto de la información ligera, tanto en la radio como en la prensa sobre las dificultades de las comunidades. Por ejemplo, la basura, el mal estado de las vías. En cambio, en la televisión los problemas son tratados como temas de interés para los espectadores, con el objeto de mantener la atención sobre los canales de TV.

En los tres escenarios donde se podría desarrollar una efectiva labor formativa de la Educación Ambiental hay en común la facilitación de la información somera, superficial y aparentemente irrelevante, pero de un efecto formativo deficiente, pues generalmente se apela al aprendizaje memorístico, a la exigencia de conservar en mejores condiciones el ambiente o fijar datos con símbolos, iconos y códigos.

Así, la Educación Ambiental tiene dificultades para cumplir con la tarea formativa debido a que el tratamiento pedagógico de la problemática ambiental, al apoyarse en los fundamentos pedagógicos y didácticos tradicionales, tales como: charlas, conferencias y clases magistrales, tan solo transfiere conocimientos sobre temas ambientales y ecológicos, pero sin contribuir a formar la conciencia crítica sobre el deterioro ecológico.

El resultado es que los ciudadanos en la escuela y en la vida cotidiana o como audiencia televisiva, escucha los discursos con excelentes avances teóricos y metodológicos, pero no lo internalizan ni aplican en la solución de los problemas ambientales que les apremian. Más grave aún, éstos son poco entendibles, dado el acento demasiado técnico generador de tedio y fastidio e impide lograr los niveles de saber que en el plano teórico se aspira.

En esta complicada realidad es evidente la disonancia pedagógica entre la práctica escolar, la formación obtenida en la vida cotidiana y la acción comunicacional. Como iniciativa para redimensionar el esfuerzo que se realiza para promover una Educación Ambiental coherente con las necesidades del mundo contemporáneo, se han propuesto iniciativas teóricas y metodológicas orientadas a replantear su formación educativa.

Una de esas propuestas ha sido la conservación de los recursos naturales, cuya finalidad fue gestionar la preservación ecológica de los recursos naturales para las generaciones del futuro. Al respecto, se “propone conservar la naturaleza virgen como santuario de belleza y armonía”, estudiados en sus escenarios naturales entendidos como reservas naturales” (DAMIAN; MONTELEONE, 2002, p. 96).

El propósito de conservar lleva implícito mantener las condiciones que hace de la naturaleza e interesante atractivo y un excelente motivo de la hermosura de los paisajes. Eso se traduce en la iniciativa de preservar parajes naturales, de tal manera que sean especies de museos donde se puede mostrar lo ecológico en los procesos ambientales originarios. Se trata de la política orientada a configurar espacios-muestra de lo natural.

Esta teoría se ha sustentado en prácticas pedagógicas centradas en los expertos, quienes exponen explicaciones teóricas sobre los temas ecológicos, ambientales y geográficos. Allí son comunes las disertaciones para transmitir temáticas de acento teórico, con la intención que el auditorium escuche y luego aplique los conocimientos obtenidos. Allí la iniciativa es dar a conocer las dificultades que apremian a la sociedad y la necesidad de transformarlas.

Son discursos grandilocuentes desde una percepción directiva, unidireccional y puntual. El expositor explica y la audiencia expectante escucha. Luego se formulan preguntas y el expositor responde y termina la actividad. En consecuencia, esta orientación científica tiene en la televisión a un excelente aliado, pues difunden programas para

llamar la atención sobre la necesidad de conservar el ambiente, pero con exposiciones muy centradas en parques naturales e instituciones encargadas de conservar las condiciones naturales.

Generalmente, las explicaciones son dadas por expertos investigadores que exageran las virtudes que dignifican el uso óptimo de los espacios naturales. Son programas educativos para fijar imágenes y exhibir casos sobre la urgencia de conservar el ambiente en forma sana. Los resultados formativos del conservatismo ambiental son exiguos, pues más ha podido la intención de usufructuar la naturaleza que la preservación futurista.

Ante las circunstancias poco significativas ante el propósito del conservacionismo, se planteó el ambientalismo que es “[...] un movimiento que está atento a todo lo que damnifica al medio ambiente” y sus acciones se reflejan en “[...] declaraciones, manifiestos condenatorios y organiza campañas y manifestaciones” (DAMIAN; MONTELEONE, 2002, p. 96).

A partir de fines de los años setenta del siglo veinte hasta la actualidad, el ambientalismo ha desempeñado una función pedagógica importante y de notable repercusión a nivel internacional. Desde luego que su escenario han sido los eventos internacionales sobre la problemática ambiental, donde la UNESCO, se manifiesta como la institución más preocupada por apoyar el ambientalismo a nivel mundial y en eso no ha escatimado esfuerzo para diligenciar y realizar actividades de un acento cada vez más mundializado.

Esta teoría se apoya en estudios interdisciplinarios sobre problemas ambientales y geográficos y gestiona conocimientos y propuestas, pues es: “...un programa interdisciplinar de investigación que atribuya especial importancia al método ecológico en el estudio de las relaciones entre el hombre y la biosfera, centrado en el estudio general de la estructura y el funcionamiento de la biosfera” (GARCÍA y ROSALES, 2000, p.34-35).

Por cierto, estos autores que entre las más importantes reuniones promovidas por el ambientalismo se citan la Conferencia de Estocolmo (1972), el Seminario Internacional de Educación Ambiental en Belgrado (1975), la Conferencia Intergubernamental sobre Educación Ambiental, en Tbilisi (1977), el Congreso Internacional sobre Educación y Formación relativas al Medio Ambiente, en Moscú (1987), la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente, en Río de Janeiro (1992) y la Conferencia Internacional de Medio Ambiente y Sociedad: Educación y Sensibilización para la Sostenibilidad, Tesalónica, Grecia (1997).

En estas frecuentes actividades, el debate ha sido intenso y fundamentalmente centrado en la apremiante necesidad de dar respuestas contundentes a las problemáticas ambientales, geográficas y sociales. En esos eventos, el capital no escatima esfuerzo para neutralizar las propuestas de cambio con una orientación hacia lo humano y lo social, a la vez que desviar la atención a las nuevas formas de contaminación y la frecuencia de sus adversos casos.

El ambientalismo ha sido considerado como una teoría meramente académica preocupada por debatir, formular y definir políticas y propuestas de cambio ambiental. Se trata de la elaboración de conocimientos y prácticas elaboradas con la pretensión de generar el viraje hacia el mejoramiento de las condiciones naturales. Por tanto, es una gestión de apariencia, pues se limita a formular fundamentos teóricos sin aplicación en la realidad.

En tercer lugar, ante el aumento del deterioro ambiental, se promovió la ecología como opción ante sus problemáticas. el ecologismo es “una corriente de pensamiento y acción que denuncia la agresión y el deterioro del medio ambiente, la mismo tiempo que señala la necesidad de remplazar la actual concepción del desarrollo económico indefinido por la de un desarrollo sostenible” (DAMIAN; MONTELEONE, 2002, p. 97).

Este enfoque avanza más allá del hecho de establecer un programa que vincule varias disciplinas para investigar las dificultades del ambiente, y asignar como explicación coherente a la postura integral de la naturaleza como sistema total, en permanente cambio y transformación. Ahora se impone abordar las causas, el deterioro en sí mismo y en sus repercusiones, tanto para la naturaleza, como para la sociedad.

Ahora las reflexiones apuntan hacia la comprensión del equilibrio ecológico, desde razonamientos que consideren el sentido armónico, sistémico y holístico de la naturaleza y, ese sistema, la presencia activa, protagónica y transformadora de la colectividad humana, es decir, la integralidad del sistema holístico planetario, con sus acciones y realizaciones en el marco de la superficie terrestre.

Con el ecologismo, la Educación Ambiental orienta su labor formativa con acciones pedagógicas y didácticas estimuladoras de la participación activa, reflexiva y crítica de los ciudadanos en el estudio y elaboración de opciones de cambio y transformación ambiental. Ahora es imprescindible superar la condición del espectador por personas que articulan sentido común, experiencia y saberes para comprender la dinámica del territorio que habita.

Desde los planteamientos teóricos y metodológicos enunciados, con el objeto de fundar una formación educativa con la capacidad necesaria para modificar la tendencia impuesta por el capital y, fundamentalmente comprometer a la ciudadanía con un proyecto generador de iniciativas de gestión ambiental de acento social y humano, debe romper con el acento transmisivo y promover un giro hacia la activa reflexión y participación protagónica.

Se impone en consecuencia, renovar los planteamientos teóricos y metodológicos para explicar el desequilibrio de la naturaleza, como también proponer políticas ecológicas que sean coherentes con el desenvolvimiento de los acontecimientos ambientales, geográficos y

sociales y la forma cómo se desarrollan los procesos naturales. En efecto, mejorar el debate teórico-metodológico que evite el acento retórico poco convincente y poco persuasivo.

Al reflexionar sobre esta circunstancia, se cuestionó que los fundamentos planteados se han convertido en simples y sencillas recetas meramente técnicas, cuya aplicación, por ser tan estrictas y rígidas, no han conseguido la efectividad de la intención que las promueve. El propósito ha sido realizar actividades instructivas que comunican y difunden información abstracta e idealizada para tratar situaciones ambientales (MAZZEI, 1997).

Las críticas señalan que el tratamiento de los problemas y temas ambientales se abordan con sencillas recetas de estricto cumplimiento, desde una orientación pedagógica eminentemente directiva. Además que la labor pedagógica ambiental se confina al discurso agradable, interesante y de abundantes referencias teóricas, pero alejadas de la posibilidad de gestar procesos de participación y protagonismo social.

Significa que en las formas pedagógicas y didácticas utilizadas por la Educación Ambiental, se comunican muchas ideas y ejemplos, pero no se ha logrado la contundencia que demanda la eficacia sustentadora y promotora del cambio. Todo parece apuntar hacia los expositores satisfechos con la explicación teórica y el auditorium espectador que recibe las nuevas informaciones, pero no las procesa analítica ni reflexivamente.

En esta acción comunicacional el propósito es conectar esta acción formativa con conocimientos y prácticas que sensibilicen al colectivo sobre el entendimiento crítico de los problemas ambientales vividos, en cuanto razonar analíticamente sobre cómo y para qué se elabora el conocimiento y transferir los conceptos teóricos en la intervención de la realidad ambiental con fines de mejorar las dificultades; es decir, aplicar la teoría en la práctica. Un razonamiento coherente con esta orientación, es lo siguiente:

Los problemas ambientales no pueden ser abordados jamás desde un punto de vista simplemente teórico, despegado de la realidad. Cada problema lo es en la medida en que se da en un contexto concreto, y es ahí, en ese ámbito, donde adquiere sentido el análisis y la propuesta de alternativas. De modo que nosotros, como educadores ambientales, estamos comprometidos a trabajar contextualizando, ayudando a las personas a definir problemas y soluciones dentro de parámetros espacio-temporales (NOVO, 1996, p. 94).

Ante la complejidad del escenario del mundo globalizado, donde es habitual observar a las dificultades ambientales, geográficas y sociales en su pleno desenvolvimiento, es una exigencia dar el salto de una labor pedagógica y didáctica centrada en la transmisión de contenidos programáticos y temáticas de actualidad ecológica, hacia la aplicación de los fundamentos teóricos en la explicación de la realidad vivida.

Un paso en esa dirección es contextualizar los estudios en el marco de las condiciones ecológicas y ambientales del monumento, pues se pretende comprender que el desequilibrio ambiental, geográfico y social, no es solamente del lugar, sino de la integralidad planetaria. En consecuencia, es necesario considerar que el esfuerzo comunitario debe ir orientado a conseguir repercusiones hacia la totalidad ecológica del globo terráqueo, pues sus dificultades tienen alcance y resultados en la compleja magnitud terrestre.

Es entonces imprescindible suponer que la renovación de la función educativa a cumplir por la Educación Ambiental, deberá estar representada en una gestión que apunte a contextualizar cualquier iniciativa pedagógica y traduce analizar la forma cómo se atienden los problemas que afectan al colectivo social, tanto en lo político, lo educativo y lo económico-financiero esencialmente. Por tanto:

La EA supone tanto el análisis crítico del marco socioeconómico que ha determinado las actuales tendencias insostenibles (información y sensibilización), como la potenciación de las capacidades humanas para transformarlo (actuación), dándose gran importancia a la preparación de una ciudadanía responsable y capacitada para la toma de decisiones en un mundo global y complejo [...] (VEGA; ÁLVAREZ, 2005)

Esta reflexión se puede interpretar como una apremiante exigencia en el escenario del mundo contemporáneo donde el capitalismo se ha erigido en el marco de condiciones reveladoras de un comportamiento hegemónico, al tratar de atesorar los beneficios obtenidos al intervenir en forma irracional las potencialidades de los territorios de las diversas regiones de la superficie terrestre.

De allí la importancia de ofrecer una Educación Ambiental que promueva la sensibilización sobre el apresuramiento de gestionar condiciones óptimas en el lugar habitado. Es fomentar una preparación adecuada para aminorar las repercusiones nefastas ocasionadas por la ruptura del equilibrio natural, que hoy día demanda esfuerzos titánicos y colosales y una formación ciudadana capacitada para asumir los retos.

En este empuje pleno de voluntad y decisión, se hace indispensable proponer una Educación Ambiental coherente con las exigencias que confronta la sociedad. Eso se traduce en el acto contextualizador de la labor formativa conducente a calificar la formación de los ciudadanos, desde renovados marcos teóricos orientados a revelar las causas que origina la debacle ambiental más allá de la retórica reiterativa.

El hecho es asumir las interrelaciones sociales de los individuos, desde la confrontación de sus concepciones personales con su entorno

que vive y siente en el accionar cotidiano. Al revelar los ciudadanos sus concepciones personales y sociales sobre su injerencia en la relación sociedad-naturaleza, se busca comprender cómo interviene su propio entorno y su explicación sobre su realidad inmediata en forma crítica y constructiva. Desde este punto de vista, la explicación de la realidad asume como paso inicial, el encuentro sociedad naturaleza, a partir de los procesos que dan origen a los constructos ambientales y geográficos.

Una respuesta es estructurar estrategias incentivadoras del estudio de los problemas ambientales con una actitud científica y pedagógica renovada, hacia una formación integral de la personalidad de los ciudadanos. Se trata de una labor ambientalista fundada en conocimientos y experiencias significativas de enseñanza y de aprendizaje, donde se armonizan los conceptos con las prácticas, como base para estimular la formación bajo la orientación integral e implica avanzar en procura de fortalecer la conciencia crítica. Eso conduce a considerar que:

La educación ambiental es un proceso que reconoce valores y aclarar conceptos centrados en fomentar las actitudes, destrezas, habilidades y aptitudes necesarias para comprender y apreciar las interrelaciones entre el ser humano, su cultura y la interrelación con la naturaleza. La educación es fundamental para adquirir conciencia, valores, técnicas y comportamientos ecológicos y éticos en consonancia con el desarrollo sostenible y que favorezcan la participación comunitaria efectiva en decisiones (RENGIFO; QUITIAQUEZ; MORA, 2012, p. 4).

Con esto se busca la construcción de un saber más coherente con las circunstancias vividas, el fortalecimiento de la subjetividad para explicar los acontecimientos vividos y facilitar que los estudiantes como

ciudadanos, mejoren su visión parcial sobre el entorno inmediato y la dinámica social. Es el estímulo que incentiva la participación, reflexión, originalidad, criticidad y creatividad sobre la realidad geográfica vivida. En este cambio formativo es prioridad atender a los sucesos geográficos y ambientales de la comunidad, una vez que éstos se encuentran inmersos en el contexto de cambios globalizado y fundamentalmente, las dificultades de la sociedad planetaria.

Además es usual acudir a los razonamientos de los expertos quienes se afincan en planteamientos teóricos para explicar la situación ambiental y geográfica. El resultado es ofrecer un conocimiento, pero sin aplicar en la práctica y cuando eso ocurre, se demuestra con casos de poco efecto formativo en la audiencia. Lo cierto es que se desarrolla una actividad poco convincente de gestionar cambios contundentes en la formación ambiental.

Obviamente se asigna poca importancia al escenario habitual, donde la vida transcurre en su acción natural, espontánea, real y concreta. Se trata de la cotidianidad del lugar, donde se establece el contacto directo con los eventos ambientales y geográficos como ámbito entendido como el lugar inmediato donde se valoriza la espontaneidad social y el saber se nutre, realimenta y cambia para reestructurarse en nuevos saberes.

Si se trata de revisar la fisonomía de la situación ambiental, se impone también una explicación ajustada a los argumentos establecidos por los paradigmas de la ciencia contemporánea, llámese positivistas o cualitativos. Significa que la realidad ambiental y geográfica se puede mostrar con la acción científica, desde los datos cuantitativos, como de la subjetividad cualificada en las explicaciones personales de los actores involucrados en los eventos ambientales.

De igual manera la dinámica de la naturaleza y la sociedad puede ser explicada desde la formulación de interrogantes como punto de partida para asumir objeto de estudio de la realidad, que valoricen

los procesos didácticos apoyados en la aplicación de herramientas intelectuales y procedimentales y buscar, procesar y transformar la información, en conocimientos que sean sustentados en la criticidad y la creatividad.

Es la investigación entendida como labor pedagógica fundada en la articulación de los saberes empíricos con los científicos y escolares. Es la acción indagadora desplegada para averiguar datos, seleccionar estrategias y proponer opciones a los problemas ambientales. Un punto de partida es el saber empírico elaborado por los ciudadanos, al involucrarse en el debate de opiniones, la consulta en periódicos, realización de encuestas y entrevistas; por ejemplos, como opción para abordar su mundo inmediato.

Esa búsqueda cotidiana ayudará a trascender lo meramente experiencial y aprender a pensar científicamente lo ambiental, como igualmente su efecto en la formación crítica y creativa de los ciudadanos. Como el propósito pedagógico es fortalecer una concepción crítica del mundo, de la vida y de la realidad, la acción teórico-práctica debe agilizar procesos reflexivos y la confrontación con el entorno inmediato.

Es echar las bases de la renovación de la práctica pedagógica ambientalista apoyada en la interpretación de la realidad, la recuperación de la “epistemología de la calle” y fundamentalmente, convertir a la práctica de la enseñanza en una actividad científica, apoyada en la innovación paradigmática y epistemológica para reivindicar a la investigación como la opción de cambio a la práctica escolar tradicional.

Es preciso el reconocimiento de la experiencia concreta, el incentivo de la observación, la realización de diagnósticos de la comunidad, el adiestramiento de la descripción para identificar problemas geográficos y ambientales, la construcción de instrumentos para recolectar información, entre otras actividades. Es desarrollar

procesos pedagógicos y didácticos, más allá de la sencilla y simple tarea de dar clase, por el desenvolvimiento de la investigación como forma de elaborar conocimientos de la realidad vivida.

Lo interesante es reactivar los fundamentos empíricos, abordar el contexto inmediato, motivar la confrontación con los fundamentos científicos, elaborar nuevos puntos de vista de sustento reflexivo y crítico, estructurar opciones de cambio e involucrar a los habitantes de la comunidad en la búsqueda de soluciones a la problemática estudiada. Eso conlleva el incentivo de la investigación.

Eso conduce a evitar dar la espalda a los cambios del mundo contemporáneo, pues ya es una prioridad inocultable y apremiante contrarrestar el deterioro ambiental, la indiferencia y la descontextualización de la realidad ambiental. Con la fisonomía geográfica que se ha manifestado luego de la segunda guerra mundial, hasta el momento actual, la enrevesada realidad geográfica del mundo globalizado, resulta una temática de notable interés para las diferentes colectividades que habitan el globo terráqueo. Una opción es diligenciar remozados planteamientos teóricos y metodológicos que fortalezcan las iniciativas de la Educación Ambiental con un acento más humano y social. El reto es educar la conciencia crítica ante la magnitud de las dificultades del mundo globalizado.

Consideraciones Finales

El tratamiento de la situación tan compleja derivada de la forma como la sociedad ha utilizado la naturaleza, desde fines del siglo XVIII hasta la actualidad, es motivo de inquietud colectiva a escala planetaria. Lo preocupante es que a pesar de los elevados presupuestos disponibles para equilibrar el desequilibrio ecológico y sus nefastas consecuencias, las dificultades se incrementan en sus diversas manifestaciones.

Desde la dimensión del calentamiento global, la contaminación de los océanos y mares, hasta los contratiempos de las comunidades, se evidencia una situación difícil que hace imprescindible retomar el comportamiento cada día mas peligroso y delicado, que se muestra como contradictorio con los adelantos de la ciencia y la tecnología y la opulencia económico-financiera, dado su suceder tan nefasto y sus complicadas consecuencias.

La enredada fisonomía ambiental del mundo contemporáneo, es tradicionalmente abordada en análisis que generalmente descartan el tratamiento que realiza el capital al intervenir los procesos de la naturaleza en procura de sus potencialidades y del beneficio económico-financiero a obtener; es decir, se cita muy poco la acción capitalista, se oculta o se barniza para evitar el cuestionamiento social.

De allí la urgencia de vincular a la práctica pedagógica con el progreso de las ciencias, el significado falible de los conocimientos, la exigencia de humanizar la enseñanza y el aprendizaje, aprender por descubrimiento, construir el conocimiento y consolidar el compromiso y la responsabilidad social, para entender que la educación es y debe ser una acción de transformación política e ideológica.

La intención de la aplicación de los procedimientos se sostiene en la convicción que la práctica pedagógica, al asumir los temas ambientales, debe mejorar sustancialmente la orientación de la actividad escolar tradicional. Como opción, se promueve obtener el conocimiento al intervenir la realidad, con la utilización de la estrategia adecuada e internalizar conductas que ejerciten la indagación de las dificultades de su propio lugar.

Los nuevos tiempos tocan a las puertas al reto de una Educación Ambiental acorde con las circunstancias del Nuevo Orden Económico Mundial. La frecuencia tan inusitada de sucesos que afectan notablemente a la sociedad, no pueden ser simples referencias de los medios de

comunicación social. Menos aun, el tratamiento tan superficial que se le da en el ámbito cotidiano y en las instituciones escolares.

La obligación es impulsar una actividad formativa más comprometida y responsable para abordar la complejidad ambiental, con sus adversidades y nefastas repercusiones. Ya la sociedad clama por la debida atención a una situación que demanda iniciativas loables de sentido social y humano, a pesar de la severidad e inclemencia que muestra el capital en su afán de acumular riqueza. Este es un reto en el marco del nuevo orden económico mundial.

Referencias

ANAYA D., G. **Neoliberalismo**. México: Universidad Iberoamericana, 1995.

ANDER-EGG, E. **Técnicas de Investigación Social**. 14. ed. (Corregida y Aumentada). Buenos Aires: El Cid Editor, S.R.L, 1980.

ARAYA, F. La didáctica de la geografía en el contexto de la década para la educación sustentable (2005-2014). **Revista de Geografía**, Norte Grande, n. 034, 2005, p. 83-98.

ARAYA, F. “Educación geográfica para la sustentabilidad” (2005-2014). **Revista Quaderns Digital** n. 37, 2004, pp. 4-13.

DAMIÁN, R.; MONTELEONE, A. **Temas ambientales en el aula**. Una mirada critica desde las Ciencias Sociales. Buenos Aires: Editorial Paidós SAICF, 2005.

FERRER, A. Historia de la globalización. Orígenes del orden económico mundial. Segunda Edición. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, S.A, 1996.

GARCÍA G., J.; ROSALES, J. **Estrategias didácticas en educación Ambiental**. Málaga (España): Ediciones Aljibe, S. L, 2000.

GONZÁLEZ C., F. La nueva naturaleza de los lugares. **Diario El Nacional**, 2000, agosto 11, p. A-7.

LIPPERT, O. Globalización: Mitos y realidades. **Diario El Nacional**, 1998, Abril 26, p. E – 9.

MAZZEI, M. La política externa ambiental de Venezuela. [**Revista Electrónica Bilingüe**]. 1997, marzo 28. Disponible en: <<http://www.analitica.com>>. Acceso en: 28 feb. 2012.

MIRES, F. **La revolución que nadie soñó o la otra posmodernidad**. Caracas: Editorial Nueva Sociedad, 1996.

MORENO J., A. El papel educativo de la geografía: reflexiones sobre los fines y desafíos actuales. **Revista de la facultad de Letras Geografía**, 1998, I Serie, Vol. XIV, p. 11-37.

NOVO, M. La Educación Ambiental formal y no formal: dos sistemas complementarios. **Revista Iberoamericana de Educación** N° 11. Monográfico: Educación Ambiental: Teoría y Práctica, 1996, p. 75-102

RENGIFO R., B.A.; QUITIAQUEZ S., L. ; MORA C., F. J. La educación ambiental una estrategia pedagógica que contribuye a la solución de la problemática ambiental en Colombia. **XII Coloquio Internacional de Geocritica**, Bogotá, Colombia, 2012.

SANTOS, B. de S. **Para descolonizar occidente**. Más Allá Del pensamiento abismal. Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales CLASCO, Prometeo Libros, 2010.

TOVAR L, R. A. La educación y el equilibrio del sistema sociedad-naturaleza. **Geodidáctica** N° 1. Caracas. Centro de Investigaciones Geodidácticas de Venezuela, 1993.

VEGA M, P.; ÁLVAREZ S., P. Planteamiento de un marco teórico de la Educación Ambiental para un desarrollo sostenible. **Revista Electrónica de Enseñanza de las Ciencias** Vol. 4 N° 1, 2005.